

→ Este nuevo número de la revista *Materia Arquitectura*, el último de 2022, explora ideas sobre negaciones arquitectónicas como oportunidades para posicionarse ante debates y problemas contemporáneos. Negarse puede representar, en este caso, algo más que una simple abstención o rechazo y adquiere relevancia como una definición de la práctica arquitectónica, de lo que los arquitectos deben hacer y cómo deben hacerlo. Esto se puede leer de varias maneras a lo largo de la edición: como una decisión profesional sobre cómo situarse frente al trabajo como arquitecto, en cómo abordar metodologías de enseñanza de la arquitectura, como forma de operar en la arquitectura a través de proyectos y procesos materiales, o en el cuestionamiento de cómo nos enfrentamos a una creciente —y a veces inescapable— virtualización de las relaciones humanas en los espacios digitales e incluso en abstracción de nuestro entorno físico.

La entrevista con Keller Easterling, al inicio de esta edición, indaga el potencial de la negación arquitectónica como manera de hacer frente a soluciones proyectuales particulares para trabajar con economías comunitarias y diversas formas de intercambios culturales. El objetivo es generar enfoques sobre procesos más que resultados, que permitan actuar simultáneamente tanto en una escala global como local.

Ambos ensayos gráficos ilustran los efectos de ciertas arquitecturas que niegan el contexto en el que se sitúan. Los edificios de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires son mostrados por Juan Campanini y Sofía Sposito como objetos abstractos, monótonos y sin contexto geográfico. Esa misma negación de su entorno condujo al estado de decadencia en que se encuentran hoy. En el caso del Río Choqueyapu de Samuel Hilari, la modernización de la ciudad de La Paz oculta y aboveda el río, negando su presencia, para dar una imagen de progreso a través de una autopista que discurre por encima de su ubicación.

Esta negación de la topografía y el suelo como elemento que condiciona la arquitectura también es explorado por Serena Dambrosio. Ella retoma el debate sobre el regionalismo crítico que inició Kenneth Frampton, que

→ This new issue of *Materia Arquitectura*, the last of 2022, explores ideas about architectural refusals as opportunities to position ourselves in the face of contemporary debates and problems. Refusals can represent, in this case, more than a simple abstention or rejection and takes on relevance as a definition of the architectural practice, of what architects should do and how they should do it. This can be read in various ways throughout the issue: as a professional decision on how to situate oneself within the architectural practice, in how to approach methodologies of teaching architecture, as a way of operating in architecture through projects and material processes, or in questioning how we face an increasing —and sometimes inescapable— virtualisation of human relations in digital spaces and even in abstraction from our physical surroundings.

The interview with Keller Easterling, at the beginning of this issue, explores the potential of architectural negation as a way of addressing particular design solutions for working with community economies and diverse forms of cultural exchange. The aim is to generate approaches to processes, rather than outcomes that allow us to act simultaneously on both, a global and local scale.

Both graphic essays illustrate the effects of particular architectures that deny the context in which they are situated. The buildings of the Ciudad Universitaria de Buenos Aires are shown, by Juan Campanini and Sofía Sposito, as abstract and monotonous objects without geographical context. This refusal of their surroundings has led to the state of decay in which they are today. In the case of Samuel Hilari's essay about Río Choqueyapu, the modernisation of the city of La Paz hides and vaults the river, denying its presence, in order to give an image of progress through a motorway that runs above it.

This negation of topography and the ground as an element that conditions architecture is also explored by Serena Dambrosio. She takes up the debate on critical regionalism initiated by Kenneth Frampton, that

cuestiona la abstracción y la negación del contexto en la arquitectura y cómo esto podría utilizarse para abordar el mundo moderno. Sin embargo, en lugar de lograr una teoría sostenida en el tiempo, su postura se historicizó rápidamente y, por el contrario, termina plasmando en una imagen precisa, por primera vez, de la idea de *tabula rasa*.

El enfoque monumentalista en el resguardo del patrimonio, es criticado por Andrea Ortega como una práctica diseñada para preservar desde un punto de vista eurocéntrico. La cual, al imponerse como metodología, ha fracasado a la hora de revelar las identidades locales y niega la diversidad de valores relacionados con el patrimonio y cómo estos cambian constantemente.

Lucas Rodríguez y Diego Fiscarelli analizan la metodología del taller de arquitectura como un proceso automatizado y normalizador del trabajo docente, donde se niega la posibilidad analítica y creativa de los estudiantes, olvidando las construcciones críticas y reflexivas del pensamiento proyectual. Por último, Claudio Palavecino muestra la construcción arquitectónica en el metaverso, como mecanismo de escape de problemas terrenales como la crisis medioambiental, pero al ignorar las contingencias del mundo, acaba negándolo y haciendo que su representación se convierta en algo ajeno.

Materia Arquitectura 23 utiliza las negaciones como un campo exploratorio para imaginar nuevas soluciones, lo que implica muchas veces abandonar ciertas formas de hacer arraigadas en el quehacer arquitectónico cotidiano y renunciar a beneficios personales, anteponiendo otros valores. El número incluye, en ese sentido, reflexiones sobre los aspectos éticos, políticos y sociales de esta práctica. **m**

who questions the abstraction and denial of context in architecture and how this could be used to address the modern world. However, instead of achieving a sustained theory over time, his position quickly became historicised and instead ended up shaping an accurate picture, for the first time, of the idea of *tabula rasa*.

The monumentalist approach to heritage conservation is criticised by Andrea Ortega as a practice designed to preserve from a Eurocentric point of view. By imposing itself as a methodology it has failed to reveal local identities and denies the diversity of values related to heritage and how they are constantly changing.

Lucas Rodriguez and Diego Fiscarelli analyse the methodology of the architecture studio as an automated and standardising process of teaching where the students' analytical and creative possibilities are denied, forgetting the critical and reflexive constructions of project thinking. Finally, Claudio Palavecino examines the architectural construction on the metaverse, as an escape mechanism from earthly problems such as the environmental crisis, but by ignoring the contingencies of the world and ends up denying it and turning its representation into something alien.

Materia Arquitectura 23 uses refusals as an exploratory field for imagining new solutions, which often implies abandoning certain ways of doing things rooted in everyday architectural work and renouncing personal benefits, putting other values first. In this sense, the edition includes reflections on the ethical, political and social aspects of this practice. **m**

CONSTANZA LARACH

Directora editorial Chief Editor

MARÍA DE LA PAZ FAÚNDEZ

Editora general General editor